

# Bibliotecas que respiran: una mirada ecológica y crítica a la gestión pública

Edgardo Civallero | diciembre 10, 2025 | Análisis | Etiquetas: Bibliotecas públicas, Gestión, Medioambiente, Número 43

Share this...



## Edgardo Civallero

+ posts

(Buenos Aires, 1973). Licenciado en Bibliotecología y Documentación y magíster en Archivística Histórica y Memoria. Docente, escritor y consultor, se especializa en epistemologías del Sur, preservación digital y ontologías del conocimiento. Ha desarrollado proyectos de memoria, patrimonio y documentación en diversas comunidades latinoamericanas. Más información en [www.edgardocivallero.com](http://www.edgardocivallero.com)

**E**n América Latina, las bibliotecas públicas —rurales, urbanas o comunitarias— suelen sobrevivir entre la precariedad y la esperanza. A menudo son los únicos espacios culturales que permanecen abiertos cuando todo lo demás se derrumba. Allí se mantiene viva una forma mínima pero persistente de vida institucional: una conversación, una red de confianza, un gesto de continuidad.

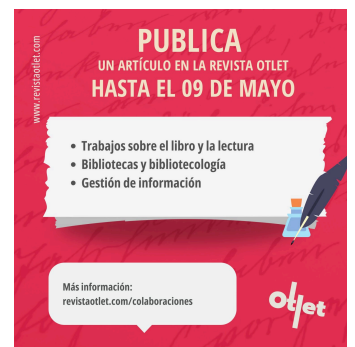
Sin embargo, esa vitalidad cotidiana rara vez se refleja en los modelos de gestión que las gobiernan. La mayoría de las políticas bibliotecarias fueron diseñadas para contextos urbanos y tecnológicamente estables. Miden préstamos, conectividad y eficiencia, pero no vínculos, aprendizaje o arraigo. Bajo esa lógica, lo que no puede cuantificarse desaparece del mapa institucional.

Para continuar editando Otlet te necesitamos.

**APÓYANOS AQUÍ**



Número 45, año 08, marzo-abril, 2026



Quizás por eso convenga mirar estas bibliotecas desde otro lugar: no como máquinas de servicio, sino como organismos sociales que respiran, circulan, se regeneran y se adaptan. En tiempos de crisis, pensar en términos de vida puede ser una forma de resistencia.

## 1. Ecosistemas y bibliotecas

La ecología moderna describe los sistemas vivos como estructuras abiertas, interdependientes y auto-organizativas. Capra y Luisi hablan de metabolismo: un equilibrio dinámico entre estabilidad y cambio, entre flujo y forma. Aplicado al ámbito institucional, este modelo permite ver a las bibliotecas como ecosistemas culturales que metabolizan información, relaciones y significados.

Una biblioteca viva mantiene un intercambio constante con su entorno. Recibe materiales, ideas y necesidades, los procesa y los devuelve transformados en conocimiento, conversación o acción comunitaria. Ese flujo es su respiración. Cuando se interrumpe —por exceso de burocracia, por desconfianza o por aislamiento— el sistema entra en entropía.

A diferencia de los modelos mecanicistas que aún predominan en la gestión pública, los ecosistemas no funcionan por control centralizado, sino por interdependencia. Cada componente influye en los demás, y el equilibrio depende de la diversidad. Lo mismo ocurre en el mundo bibliotecario: una red heterogénea de prácticas, públicos y lenguajes genera resiliencia; una homogeneización forzada —de procesos, tecnologías o discursos— produce fragilidad.

En ese sentido, la obsesión contemporánea por la estandarización y la métrica ha convertido a muchas bibliotecas en monocultivos del conocimiento. Se generan los mismos indicadores en todos los territorios, sin atender a las condiciones locales. Como en la agricultura industrial, el suelo se empobrece, y las instituciones pierden su capacidad de nutrirse de lo que las rodea.

## 2. Monocultivos del saber y colonialidad

El paralelismo entre degradación ambiental y degradación cognitiva no es una coincidencia. Ambas comparten la misma raíz: una racionalidad extractiva.

Durante siglos, América Latina ha importado modelos de producción —agrícola, económica, educativa, cultural— diseñados desde otros contextos. Las bibliotecas no fueron la excepción. Su estructura, su misión y sus normas provienen de paradigmas europeos y norteamericanos que definen qué es conocimiento válido y qué queda relegado al margen.

Boaventura de Sousa Santos llama a ese proceso *epistemicidio*: la reducción de la pluralidad de saberes a una única racionalidad hegemónica. Cuando las bibliotecas adoptan acríticamente esos marcos, reproducen una dependencia epistémica que contradice su papel como mediadoras culturales. En lugar de espacios de diálogo, se convierten en filtros de legitimidad.

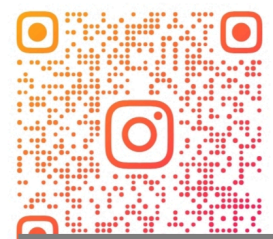
Frente a esa herencia, la noción de *biblioteca viva* invita a un desplazamiento de perspectiva. Una institución viva no replica esquemas, los traduce. No imita, sino que interpreta. Su legitimidad no proviene de la uniformidad, sino de su capacidad para generar coherencia con el territorio donde existe. Es, en términos de Silvia Rivera



Seguir página



El investigador uruguayo Rafael Capurro, figura fundamental de la ética de la información a nivel internacional, falleció este 7 de mayo en Gernersheim, Alemania. Sus aportes para los estudios epistemológicos y la fundación del Centro Internacional para la Ética de la Información (ICIE por sus siglas en inglés) son parte de su legado.



Cusicanqui, una práctica *ch'ixi*: palabra aimara que significa mezcla de elementos heterogéneos que coexisten sin necesidad de fundirse.

### 3. Metabolismo institucional: respirar, circular, regenerar

El pensamiento biológico ofrece tres procesos que ayudan a describir la vitalidad de una biblioteca: respiración, circulación y regeneración.

**Respirar** significa mantener un intercambio constante con el entorno. Las bibliotecas respiran cuando escuchan, dialogan o permiten que la comunidad modifique su rumbo. Respirar es abrir las puertas no solo al público, sino también a otros modos de pensar: las lenguas locales, la oralidad, o la propia experiencia cotidiana.

**Circular** implica permitir el flujo de energía y de sentido. Cada préstamo, cada taller o conversación es una transferencia metabólica que renueva el tejido social. Cuando la circulación se reduce a procesos administrativos, el sistema se estanca: los recursos se acumulan sin producir vida.

— “ —

Las bibliotecas respiran cuando  
**escuchan, dialogan o permiten**  
que la comunidad modifique su rumbo.

— ” —

**Regenerar** es reparar y aprender. Toda institución se desgasta; la diferencia entre sobrevivir y morir está en la capacidad de reorganizarse. Regenerar es formar al personal, cuidar los espacios, documentar los aprendizajes y sostener la memoria de los proyectos.

Estos tres procesos —respirar, circular, regenerar— no son ideas cosméticas, sino criterios operativos. Una biblioteca que los mantiene activos demuestra vitalidad institucional, incluso en condiciones materiales precarias.

### 4. Crítica y cuidado

Desde hace más de una década, la bibliotecología crítica ha revelado cómo las instituciones culturales reproducen estructuras de poder bajo el disfraz de neutralidad. Señala con razón que las políticas de información son también políticas de exclusión. Sin embargo, la crítica, por sí sola, no garantiza transformación. Toda institución necesita algo más que conciencia: necesita cuidado.

El cuidado, entendido no como gesto afectivo sino como método, es una tecnología de sostenibilidad. En contextos de escasez, cuidar significa sostener la continuidad de los procesos: proteger al personal, mantener los espacios habitables, registrar la memoria institucional. Cuidar es una práctica de responsabilidad colectiva, no de heroísmo individual.

Esta ética enlaza con los feminismos decoloniales de autoras como María Lugones y Catherine Walsh, que entienden la resistencia no como ruptura abstracta sino como persistencia de lo común. Cuidar la biblioteca —sus cuerpos, sus tiempos, sus vínculos— es resistir a la lógica del desecho que domina las políticas públicas.

### 5. Del archivo a la vida

Las bibliotecas nacieron con el proyecto moderno de ordenar el conocimiento. Fueron, durante siglos, depositarias de un ideal ilustrado: clasificar, conservar, educar. Ese mandato fundacional permitió su expansión, pero también impuso límites. En un

mundo definido por la crisis ecológica, la saturación informativa y la desigualdad, una biblioteca no puede seguir pensándose como un repositorio estático.

Publicidad

El paso del archivo a la vida exige una transformación epistemológica: dejar de priorizar la conservación del objeto para centrarse en la continuidad del vínculo. No se trata de acumular materiales, sino de mantener abiertos los circuitos de sentido.

Una biblioteca viva no busca la eternidad, sino la coherencia. No pretende durar siempre, sino seguir teniendo sentido. En muchos casos, eso significa aceptar que ciertos proyectos terminen o muten, que los fondos se reorganicen, o que los espacios cambien de función. La vida institucional, como la biológica, requiere metamorfosis.

## 6. Una gestión que aprende

Gestionar, en este marco, equivale a aprender. No hay manual universal que garantice el equilibrio entre estructura y flexibilidad. Cada biblioteca debe construir su propio saber operativo, ajustando su metabolismo a las condiciones del entorno.

La gestión viva no niega la técnica: la integra. Los instrumentos administrativos son útiles cuando se subordinan al sentido. Un informe o un indicador pueden ser herramientas de conocimiento, no de castigo, si se usan para comprender procesos, no solo para justificarlos.

Esa capacidad de aprendizaje —de reflexionar sobre la propia práctica y modificarla— es el signo más claro de vitalidad institucional. Una biblioteca que aprende se adapta; una que solo repite, se marchita.

## 7. Epílogo

Pensar las bibliotecas latinoamericanas como sistemas vivos no es un ejercicio poético, sino una estrategia de supervivencia. Los modelos tecnocráticos y coloniales han demostrado su fragilidad: producen dependencia, agotamiento y desarraigo. Frente a ellos, una ecología institucional basada en la interdependencia y el cuidado ofrece una alternativa más realista.

En términos ecológicos, la sostenibilidad no equivale a permanencia, sino a coherencia. Un ecosistema es sostenible mientras mantiene la consistencia entre lo que hace y lo que necesita para seguir existiendo. Lo mismo vale para las bibliotecas: sobrevivirán mientras su forma de trabajar esté alineada con la vida que las rodea.

Gestionar una biblioteca, entonces, es algo más que administrar recursos: es mantener vivo un sistema de relaciones, un espacio donde el conocimiento circule con sentido y donde la comunidad se reconozca. En un continente acostumbrado a reconstruirse sobre sus ruinas, esa persistencia silenciosa sigue siendo una de las formas más honestas de esperanza.



## Lecturas

Capra, Fritjof y Luisi, Pier Luigi (2014). *The systems view of life: A unifying vision*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lugones, María (2010). Toward a Decolonial Feminism. *Hypatia*, 25 (4), 742-759

Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Santos, Boaventura de Sousa (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. London and New York: Routledge.